REALIDAD NACIONAL (1-15 Nov., 1984)

S. J.

Los resultados de las elecciones nicaraguenses (4 de noviembre) y norteamericanas (6 de noviembre) han puesto en efervescencia política toda el área centroamericana, sobre la que pesan estos días apocalípticas amenazas de guerra y de intervención yanki. La reelección de Reagan parece haber servido para cambiar sus últimas actitudes más moderadas por otras más desafiantes. Cuanto todavía buscaba los votos de los liberales, insisitía en tonos más pacíficos y conciliatorios, desde luego con la Unión Soviética, pero también respecto de los problemas centromaericanos, no excluidos los nicaraguenses. Pero ya reelegido, las fuerzas que están tras él y a las que representa, se han vuelto a desatar, aunque todavía no hay indicios serios de que de la retórica de las palabras se pase a la tragedia de las armas.

Con ello se pretende acallar el éxito que han supuesto las elecciones nicaraguenses. En ellas ha votado proporcionalmente mucha más gente de la que ha votado en las eleccionnes norteamericanas. Así para la elección de la Asamblea hubo 1.170.102 votos de los cuales fueron válidos 1.091.873 y 78.279 resultaron nulos, lo cual sobrepasa con creces el 70% de los votos posibles, tanto más de tener en cuenta cuanto que en Nicaragua el voto no es obligatorio. En esa votación los sandinistas sumaron 729. 620 y el conjunto de los otros partidos sumaron 362.686 lo cual representa prácticamente un 50% del voto sandinista y prueba la suficiente libertad que hubo para la disidencia. En especial el Partido Conservador Demócrata tuvo 152.854 votos, lo cual representa una cantidad de votos muy importante para un partido tradicional en Nicaragua. Con todas sus posibles deficiencias, no mayores desde luego que las habidas en las elecciones del 82 en El Salvador, no pueden negarse dos cosas: a) que los sandinistas han entrado en el juego electoral de una forma seria; b) que una gran parte de la población está actualmente a su favor. Ninguna de estas dos cosas puede ser aceptada por Estados Unidos y consiguientemente esto de-

sató su respuesta airada. Primero fue el intento de desacreditar las elecciones apoyándose en argumentos falaces, pero después fue el acrecentar la amenaza bélica contra los nicaraguenses, como para demostrar que las elecciones no supondrían ningún cambio en el planteamiento norteamericano. Lo de las elecciones lo usa la Administración Reagan cuando le conviene y del modo que les conviene: en El Salvador son una maravilla a pesar de que en ellas no puede participar ni siquiera la izquierda moderada; en Chile no interesan y en Sudáfrica tampoco, a pesar de que se excluye del voto a la mayor parte de la población por el democrático motivo de que su piel es negra. ¿Por qué la adminsitración Reagan no arma a los 'contras' en Sudáfrica que están luchando por un régimen democrático en su país? Esta es la lógida y la moral de la política reaganiana.

El pretexto ahora ha sido que Migs soviéticos estaban diendo desembarcados en Corinto. La noticia resultó ser falsa, pero la amenaza siguió en pie porque la presencia de los Migs sólo era un pretexto. Ahora se dice que Nicaragua se está armando para invadir Honduras, Costa Rica y El Salvador. De nuevo es un pretexto que no tiene fundamento alguno, pero lo importante es esgrimirlo para poder dificultar el desarrollo pacífico de Nicaragua. Los marines se han acercado a sus costas y cerca de 15.000 de ellos se preparan para presionar al pueblo nicaraguense, que se ve obligado a permanecer en estado de alerta con menoscabo de sus cosechas y de su economía. No es presumible que haya invasión porque la administración Reagan sabe que esto supondría el desprecio del mundo entero y miles de norteamericanos muertos como en otro Vietnam. Pero con las amenazas se logra que la paz se aleje cada vez más de Centroamérica. Así lo ha visto la OEA, reunida estos días en Brasilia y así lo están viendo los países del grupo de Contadora, que ven dificultados sus esfuerzos pacíficos en toda el área centroamericana por las presiones norteamericanas sobre

S. J.

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

El Salvador y Honduras especialmente, pero también sobre Guatemala y Costa Rica. La administración Reagan, a pesar de sus declaraciones retóricas, no admite la solución Contadora. Y no la admite, en primer lugar, porque no es la suya sino la de países democráticos latinoamericanos; y, en segundo lugar, no la admite porque esa solución exige que se retire su presencia militar del área, cosa inaceptable para ellos porque su poder inmediato lo tienen en esa presencia militar sin la cual los pueblos centroamericanos se levantarían y cambiarían el actual estado de cosas, sin ayuda de los países socialistas. Contadora sigue siendo una esperanza para la región y una de las mejores garantías para que no haya invasión norteamericana y para que se eviten conflictos bélicos entre los países del área. Pero Nicaragua puede llegar a cansarse de que Honduras esté dando ayuda a miles de contras prestándoles su territorio para que desde él se ataque a Nicaragua y se dé muerte a mucha gente inocente.

En este contexto centroamericano hay que medir las posibilidades que tenemos en El Salvador de alcanzar la paz por la vía del diálogo y de la negociación. Todavía no se ha concretado oficialmente la fecha y el lugar ni los participantes del siguiente paso. Se supone que serán en los últimos días de noviembre, siempre en El Salvador y que en él participarán no las primeras figuras sino representantes cualificados de las mismas. Sigue habiendo una gran expectativa y una gran parte de la población encuestada -por encima del 80%- está de acuerdo con el inicio del diálogo y espera de él buenos resultados, mientras que sólo un 8% se opone. La mesa redonda tenida en Los Angeles con representantes del gobierno, del FMLN-FDR y del PPS perdió relevancia después de la reunión de La Palma y por no haberse tenido de cara al pueblo salvadoreño. Pero, a pesar de su importancia menor, dejó en claro que tanto el gobierno como el FMLN-FDR apuestan fuertemente por el diálogo, lo cual abre fundadas esperanzas de que en elsiguiente paso éste se consolide y empiece a proporcionar resultados positivos en la línea de la pacificación.

S. J.

La paz es cada vez más necesaria porque la guerra es cada vez más fuerte. Ambas partes están sometidas a un constante desgaste en vidas humanas y en toda clase de recursos. Al ritmo que vamos, sumadas las muertes de ambos bandos, es fácil que en 1984 se sobrepase la cifra de 4.000 mientras que las bajas pueden acercarse a 8.000. En general estas cifras van creciendo por goteo diario, pero se dan también acciones en las que las víctimas se acumulan. La más importante en esta quincena fue la toma de Suchitoto por parte del FMLN. Independientemente de las muertes ocasionadas y de las bajas tenidas, muchas más por parte de la Fuerza Armada, especialmente de los cuerpos de seguridad, que por parte del FMLN, esta operación tuvo un enorme significado. De nuevo a pesar de la vigilancia de los aviones espías norteamericanos se pudieron reunir cerca de mil hombres para caer de súbito sobre una ciudad que está sólo a cuarenta hilómetros de la capital; asimismo la táctica de las tropas heliotransportadas que tuvo un éxito notable en el Cerrón Grande, esta vez fue neturalizada por la guerrilla que derribó al menos dos helicópteros e impidió un desembarco de tropa sobre el mismo lugar del combate. Una vez más el FMLN demostró que está entero y cada vez más capacitado. Aunque sigue la operación Torola IV, comenzada el 18 de Octubre contra Morazán, no se ha logrado resultado notable alguno. El Atonal que regresó a su base de Usulután después de un mes de movilización sólo pudo anunciar 20 muerto y 5 capturados entre los rebeldes. Hay día a día miles de soldados en combate y los resultados son nulos a la hora de inclinar a favor del gobierno la lucha militar. Siguen, por otra parte, los sabotajes a la energía eléctrica, al transportes y también a las cosechas, todo lo cual causa un gran daño y dificulta el pensar cuándo se va a poder comenzar la reconstrucción y con qué.

En una Centroamérica amenazada y en un El Salvador metido de lleno en la guerra sólo la negociación de Contadora y la negociación del gobierno con el FMLN-FDR pueden permitir avances en la línea correcta y justa.